

El Equipo Especial Internacional sobre Docentes para Educación 2030 pide una mayor inversión en los docentes y en la enseñanza

21 de julio de 2021

La crisis de la COVID-19 ha puesto de manifiesto por todo el mundo las enormes variaciones existentes entre los países y dentro de ellos en cuanto a la capacidad de los sistemas educativos para cambiar a unos modelos a distancia e híbridos, para garantizar la continuidad de la enseñanza y el aprendizaje, y para proteger el bienestar de los docentes, los educadores y los estudiantes. También ha revelado, y acentuado, las disparidades que afectan a la capacidad de los gobiernos, las escuelas y los docentes para responder eficazmente a las dificultades, amenazando con dejar más atrás a los más vulnerables. En la Reunión Mundial sobre la Educación, celebrada el 13 de julio de 2021, los Estados Miembros y los asociados para el desarrollo defendieron la necesidad de movilizar más fondos y de utilizar la financiación de la educación, tanto nacional como internacional, en apoyo de las prioridades acordadas. Este es el caso de los docentes y la enseñanza, como se refleja en el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 4.

En paralelo a la reapertura de las escuelas y en un momento en que los sistemas educativos intentan recuperarse, los **docentes** desempeñan un papel fundamental a la hora de proporcionar a los estudiantes entornos de aprendizaje seguros, educación de recuperación y modelos de enseñanza y aprendizaje diferenciados para responder a las necesidades tanto nuevas como en cambio. Después de la fase de recuperación, se requerirán esfuerzos adicionales para construir sistemas educativos más resilientes y sostenibles, que puedan atender a las nuevas necesidades y hacer frente a los efectos negativos a largo plazo de la pandemia.

La **transformación** de los sistemas educativos **en el período posterior a la pandemia exige inversiones significativas en el fortalecimiento de la profesión docente**, haciendo hincapié en la equidad. Hay que contratar más docentes y adaptar los sistemas educativos para que les proporcionen un apoyo integral. Entre otras cosas, los docentes necesitan un mejor acceso al desarrollo profesional continuo, así como asistencia y recursos para facilitar la enseñanza y el aprendizaje combinados y de recuperación, y tanto ellos como los alumnos precisan más apoyo socioemocional.

Hay que tomar medidas urgentes para subsanar el déficit de docentes

Antes de los enormes trastornos causados por la COVID-19, los sistemas educativos de todo el mundo ya padecían una **escasez crónica de docentes**, particularmente grave en África Subsahariana. [Las nuevas proyecciones](#) muestran que de aquí a 2030 los países de África Subsahariana deberán contratar a 15 millones de docentes: 6,1 millones en primaria y 8,9 millones en secundaria. También es preciso invertir urgentemente en la formación inicial de los docentes y en el desarrollo profesional continuo. La proporción de alumnos por docente capacitado en la región se acerca a 1 por cada 58 alumnos en primaria, mientras que en secundaria es de unos 43 alumnos por docente capacitado.

Los presupuestos de educación y la ayuda internacional a la educación han aumentado algo en la última década, pero la pandemia de COVID-19 ha puesto en peligro los avances y ha ampliado las ya pronunciadas disparidades entre los países de ingresos altos y los de ingresos bajos. A principios de este año, [el informe “Education Finance Watch 2021”](#) [calculó](#) que dos tercios de los países de ingresos bajos habían recortado sus presupuestos de educación debido a la COVID-19. Además, las recientes inversiones en educación no han dado frutos suficientes, al ser [muchos los alumnos que no aprenden](#), lo que ha socavado los aumentos en la matriculación registrados en las últimas décadas.

Si los países no contratan, forman y retienen a un número suficiente de docentes, dirigentes escolares y trabajadores de apoyo a la educación, los efectos de esta crisis se prolongarán durante varias generaciones y afectarán de un modo desproporcionado a los más desfavorecidos. En muchos países, los docentes sencillamente no reciben un salario mínimo vital, lo que debilita más, si cabe, los sistemas educativos. La escasa cuantía del presupuesto de educación en muchos países en desarrollo deja poco margen, después de sufragar los costos salariales de los docentes, para invertir en su formación inicial, su desarrollo profesional continuo o la mejora de las condiciones de trabajo y las infraestructuras (en particular, el acceso a la conectividad y los dispositivos).

La COVID-19 ha agravado aún más los problemas de los docentes que trabajaban en países afectados por conflictos y desplazamientos forzados antes de la pandemia, incluidos los docentes refugiados y nacionales. Para los docentes que trabajan en estos contextos, las oportunidades de desarrollo profesional y las vías para obtener una certificación acreditada y una compensación adecuada suelen ser limitadas.

En vista de ello, el Equipo Especial Internacional sobre Docentes para Educación 2030 hace un llamamiento urgente a los gobiernos nacionales, a la comunidad internacional y a los financiadores de la educación —tanto públicos como privados— para que inviertan en un [enfoque de recuperación centrado en las personas, mediante](#) la construcción de sistemas educativos resilientes y que apoyen a los docentes, orientados a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Reiterando su [Llamado a la acción respecto a los y las docentes](#), de marzo de 2020, el Equipo Especial Internacional sobre Docentes para Educación 2030 pide a todas las partes interesadas pertinentes:

- 1) **Aumentar la financiación nacional e internacional.** Es preciso aumentar las inversiones financieras nacionales e internacionales estratégicas y específicas a fin de garantizar que haya suficientes docentes cualificados para llegar a todos los estudiantes, en particular a los de las zonas marginadas y desfavorecidas, donde la escasez de docentes es más acusada. Es necesario aumentar o mantener los presupuestos nacionales de educación para que lleguen al punto de referencia internacional de gasto en educación del 20% del producto interno bruto (PIB). En la actualidad, los países de ingresos bajos están por debajo de este nivel, [con un porcentaje medio del 16,5%](#). Pero no bastará con incrementar la asignación presupuestaria que se destina a la educación: el tamaño de los presupuestos educativos debe crecer, lo cual requiere ampliar la base impositiva y aumentar los ingresos nacionales de forma progresiva y con justicia fiscal. De este modo, en lugar de competir con otros sectores por una parte justa de unos presupuestos limitados en demasía, las partidas de educación podrán aumentar junto a las de sanidad y otros servicios públicos.

Muchos países necesitarán ayuda externa para atender las necesidades en materia de desarrollo profesional. Por lo tanto, los donantes internacionales deben [aumentar los niveles de ayuda destinada a la educación para alcanzar el punto de referencia internacional del 10,7% del PIB](#) y dar prioridad a los docentes y a la enseñanza como clave del logro del ODS 4. Lo anterior se refiere a ayudar a los países a subsanar las carencias de financiación con el propósito de sufragar el desarrollo profesional, la capacitación en aprendizaje combinado, unas mejores condiciones laborales y el apoyo socioemocional. La Alianza Mundial para la Educación ha calculado que destinará el 16% de su presupuesto al desarrollo profesional y al apoyo a los docentes en los próximos cinco años. Si bien es un comienzo importante, hará falta más para hacer frente a la escasez mundial de docentes formados.

- 2) **Desarrollar políticas integrales sobre los docentes, presupuestarlas en forma adecuada y aplicarlas con eficacia**, sobre todo en los países en que la escasez es más grave. [Unas políticas nacionales integrales sobre la docencia](#) que abarquen todas las dimensiones —desde la contratación hasta el desarrollo profesional, pasando por la formación continua, el progreso en la carrera profesional, las condiciones de trabajo decentes, la responsabilidad, la supervisión y el apoyo— resultan esenciales a efectos de contar con un profesorado bien capacitado y con un apoyo sólido para mantener el aprendizaje. Este tipo de políticas también permiten que los países tengan una idea más exacta de cuáles son los lugares más necesitados en materia de docentes —tanto ahora como en el futuro— y que definan las intervenciones más rentables y los compromisos en las políticas que se requieren. El desarrollo de políticas holísticas relativas a los docentes debe estar debidamente presupuestado e ir acompañado de planes de aplicación sólidos, además de ser facilitado por los compromisos a largo plazo de los gobiernos y los asociados.
- 3) **Invertir en la capacidad y la autonomía de los docentes**. La crisis ha demostrado, más que nunca, que invertir en la transformación de la profesión docente resulta vital para garantizar la innovación, la creatividad y la sostenibilidad. Esto debe impulsarse mediante el desarrollo de las capacidades de los docentes, el fortalecimiento de su liderazgo y autonomía, la mejora del reconocimiento de la profesión, la promoción del desarrollo de las perspectivas de carrera y la movilidad, su participación en la toma de decisiones en materia de educación mediante procesos ascendentes reforzados e inclusivos —como el diálogo social— y el apoyo a los docentes para que puedan centrarse en la enseñanza y el aprendizaje.
- 4) **Invertir en sistemas de datos e información** para garantizar que las inversiones en el personal docente se realicen aplicando enfoques contrastados y rentables. Esto incluye la mejora de la [gestión de los docentes](#), la gobernanza y los sistemas de nóminas, así como un [análisis geoespacial](#) y otros sistemas que detecten en qué lugares hay más necesidad de docentes y dónde precisan de más respaldo. Los sistemas de información deberían prestar especial atención a comprender las necesidades de las mujeres docentes, [que tienen un papel importante en el apoyo a la educación de las niñas](#) y se han visto muy perjudicadas por la crisis de la COVID-19. Se necesitan intervenciones dirigidas a las mujeres en la contratación y el desarrollo profesional, deben identificarse incentivos financieros y de otro tipo para fomentar la retención de las mujeres docentes y es preciso revisar la preparación de los docentes y los planes de estudio para garantizar que aborden específicamente las cuestiones de género. Es necesario desarrollar con carácter prioritario puntos de referencia nacionales y regionales sobre los docentes, con la puesta en marcha de sistemas de seguimiento, como parte del nuevo [Mecanismo de Coordinación Mundial del ODS 4](#).

La pandemia de COVID-19 plantea un desafío sin igual para los sistemas educativos y pone en peligro los logros en el desarrollo del capital humano a una escala sin precedentes. También brinda una oportunidad única de reconstruir e invertir en los sistemas educativos de manera que no se limiten a evitar su deterioro, sino que den un salto y lleguen a donde el mundo habría estado sin la pandemia. Un aspecto central de esta transformación es la inversión en los docentes de una manera integral y holística. Los docentes son fundamentales para formar a los ciudadanos del futuro, que deben estar preparados para hacer frente a las complejidades del mundo y abordar los retos mundiales más apremiantes que tenemos hoy en día, de ahí que preparar y apoyar a los docentes sea esencial para responder a estos retos cruciales.

El [Equipo Especial Internacional sobre Docentes para Educación 2030](#) es una red mundial de más de 155 miembros (entre los que figuran países, miembros de las Naciones Unidas y organizaciones regionales, organizaciones de la sociedad civil, la profesión docente y fundaciones) que trabajan para promover los temas relacionados con los docentes y la enseñanza. Su Secretaría se encuentra en la sede de la UNESCO, en París.